



UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID
(UDIMA)

*Facultad de Ciencias de la Salud y de la Educación
Departamento de Educación*

*Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria, Bachillerato,
Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas*

***REVISIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO DE «PROGRESO» EN LIBROS
DE TEXTO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE CUARTO DE
SECUNDARIA***

Jorge Nogueroles Aragonés

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Bajo la dirección de:

Juan Padilla Moreno

MADRID
Enero 2024

Resumen

Mediante esta revisión teórica pretendemos esclarecer de qué manera se presenta el concepto de progreso en términos modernos en los principales libros de la asignatura de Geografía e Historia producidos bajo la completa aplicación de la LOMLOE para cuarto de secundaria. Con ello, dada la importancia de la correcta incorporación de conceptos abstractos para el razonamiento crítico y asumiendo que «progreso» es uno de ellos, pretendemos averiguar el grado de contribución al desempeño de las competencias específicas 2 y 5 de la materia mencionada y, en consecuencia, para la competencia ciudadana. Para cumplir este propósito, hemos esbozado una caracterización general del concepto que pretendemos rastrear, llegando a establecer cinco rasgos esenciales que, a continuación, hemos buscado en los libros de texto seleccionados. Seguidamente, hemos concluido la coincidencia de los caracteres encontrados en los manuales analizados, razonando finalmente que la narrativa histórica mostrada contribuye deficientemente al desempeño de la competencia ciudadana.

Palabras clave: progreso, LOMLOE, Geografía e Historia, libros de texto, competencias específicas 2 y 5.

Índice

1. Introducción	2
2. Objetivos	5
3. Método	6
4. Desarrollo y discusión	9
4.1. El progreso	9
4.1.1. ¿A qué nos referimos con «progreso»?	9
4.1.2. El progreso moderno	11
4.2. Examen de los rasgos del progreso moderno mostrados por libros de texto de la materia de Geografía e Historia	15
4.2.1. Santillana	15
4.2.2. Oxford	21
4.2.3. Anaya	25
4.2.4. Vicens Vives	29
4.3. Análisis de los datos obtenidos	35
5. Conclusiones y valoración crítica	38
6. Referencias bibliográficas	41

Esa creencia se expresaba con la palabra «progreso». En ese momento me parecía que esa palabra tenía algún significado. Atormentado como cualquier hombre por la cuestión de cómo tener una vida mejor, todavía no había comprendido que, respondiendo que uno debía vivir conforme al progreso, hablaba exactamente igual que una persona cuya barca es arrastrada por las olas y el viento, y que ante la única pregunta vital e importante —«¿Qué dirección tomar?»— dice, sin responder: «Somos llevados a algún lugar».

Tolstói

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consiste en una revisión teórica del concepto de progreso —teniendo como referencia su desarrollo en la modernidad— en los principales libros de texto de la asignatura de Geografía e Historia de cuarto de secundaria, con el objetivo de comprobar la forma en que este se manifiesta.

Es evidente que esta etapa, comprendida ordinariamente entre los 14 y los 16 años, supone el manejo por parte del alumno de conceptos abstractos, a causa, entre otras cosas, de una maduración en la corteza prefrontal. La habilidad para lidiar con conceptos tales es un aprendizaje que, en mayor o menor profundidad, ocurre de forma cualitativa y limitado a determinados ámbitos de conocimiento, pero posibilitado en términos generales por un desarrollo en las funciones relativas al control ejecutivo, como la memoria de trabajo o la inhibición. La razón por la cual estas se implican en tareas asociadas al aprendizaje de conceptos es el requerimiento tanto del mantenimiento simultáneo en la memoria operativa de informaciones, reglas y metas diversas, como de la inhibición de respuestas impulsivas que obstruirían o interrumpirían el pensamiento (Vidal-Abarca et al., 2022, pp. 80-82).

Este paulatino cambio representacional del dominio conceptual propicia quizá que el alumno, en el plano personal, pueda plantearse cuestiones más bien existenciales. Pero lo que nos interesa es que puede adentrarse en razonamientos de índole más o menos abstracta, lo cual conecta con la capacidad crítica convenida en algunas de las competencias específicas —conectadas con las competencias clave mediante los descriptores operativos del perfil de salida— de la materia de Geografía e Historia.

Según el Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria, la segunda competencia específica dice así:

Indagar, argumentar y elaborar productos propios sobre problemas geográficos, históricos y sociales que resulten relevantes en la actualidad, desde lo local a lo global, para desarrollar un pensamiento crítico, respetuoso con las diferencias, que contribuya a la construcción de la propia identidad y a enriquecer el acervo común. (p. 97)

Y la quinta:

Analizar de forma crítica planteamientos históricos y geográficos explicando la construcción de los sistemas democráticos y los principios constitucionales que rigen la vida en comunidad, así como asumiendo los deberes y derechos propios de nuestro marco de convivencia, para promover la participación ciudadana y la cohesión social. (p. 99)

Por otra parte, el Real Decreto mencionado resalta que:

El pensamiento histórico se define como el proceso por el que se crean narrativas sobre el pasado a través de la reflexión sobre su relevancia, el análisis de fuentes, la discusión sobre las causas y consecuencias de estos acontecimientos, así como el análisis de los cambios y continuidades entre los mismos, desde una perspectiva temporal y contextualizada y con relación a determinados criterios éticos y cívicos. (p. 96)

Desde el punto de vista educativo, consideramos que el tratamiento dado al concepto de progreso en los libros de texto de historia tiene relevancia manifiesta en la medida en que, como bien es sabido, tanto la Geografía como la Historia son materias que se yerguen como soporte de la identidad social, de modo que su papel es clave si tenemos en cuenta que uno de los grandes retos de nuestro siglo es el de forjar una identidad habitable para todos. Como destaca Juan Sisinio Pérez Garzón (2008, p. 53), para cumplir el propósito de «construir un futuro sobre los retos de libertad, igualdad y solidaridad, es necesario superar la idea del progreso universal en términos eurocéntricos, porque eso ha supuesto la exclusión de los pueblos no europeos de las historias universales o mundiales». En este sentido, consideramos que la manera en que se presente el concepto de progreso puede suponer un obstáculo o un aliciente para el adecuado desempeño de esas competencias que ponen el acento sobre la toma de una actitud crítica respecto a los planteamientos históricos. Dicho también de paso, el concepto de progreso sirve como un marco conceptual crucial en la enseñanza de la historia —y otras disciplinas—, pues ayuda a los estudiantes a organizar y comprender la información histórica.

Por tanto, ¿qué noción de progreso se maneja en los libros de texto de Historia? En consonancia con las competencias específicas y con el papel de la asignatura como constructora de identidades, ¿permite desarrollar un pensamiento crítico que contribuya a enriquecer una identidad plural? Aparte, ¿obstruye o favorece una mirada crítica sobre los planteamientos históricos que construyen los sistemas democráticos y la vida en comunidad? Ello conecta con

la cuestión de si la competencia ciudadana queda así efectivamente favorecida. Esta, según el Real Decreto mentado:

contribuye a que alumnos y alumnas puedan ejercer una ciudadanía responsable y participar plenamente en la vida social y cívica, basándose en la comprensión de los conceptos y las estructuras sociales, económicas, jurídicas y políticas, así como en el conocimiento de los acontecimientos mundiales y el compromiso activo con la sostenibilidad y el logro de una ciudadanía mundial. (p. 30)

Este es el trasfondo en el que se mueve nuestra revisión teórica sobre el reflejo del concepto de «progreso» —en términos modernos— en los libros de nuestros alumnos de cuarto de secundaria. El interés del tema que aquí tratamos se acentúa asimismo por cuanto su clarificación arroja luz sobre otros contenidos propiamente históricos relacionados con los ritmos de cambio y pervivencia de las continuidades sociales o del mismo devenir histórico (Prats, 2018, p. 38).

De esta manera, el recorrido que realizaremos a lo largo de este trabajo cursa como sigue. Primero, realizaremos una reconstrucción general del concepto de progreso en la historia. Extraeremos sus rasgos característicos y, a continuación, trataremos de rastrearlos en los volúmenes de las principales editoriales de libros de texto de España. Luego, realizaremos un análisis de los datos obtenidos, con el propósito de recapitular y sintetizar el posible reflejo y el grado de intensidad con que se manifiestan los rasgos extraídos del progreso —en su vertiente moderna— en los libros de texto utilizados. A continuación, concluiremos el trabajo con una valoración crítica en la que juzgaremos de qué manera el reflejo del progreso extraído contribuye al desempeño de la competencia ciudadana, y expondremos de forma razonada el grado de cumplimiento de los objetivos formulados.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de esta revisión es extraer y evaluar cómo se refleja el concepto de progreso en los principales libros de texto de la materia de Historia y Geografía en cuarto de secundaria, teniendo como referencia el concepto moderno de progreso. Se desprenden de ello los siguientes objetivos específicos:

- Reconstruir una noción de progreso susceptible de ser encontrada en los diferentes libros de texto.
- Concluir si los rasgos relativos al progreso moderno hallados en cada uno de los libros de texto son coincidentes entre sí.
- Valorar la relevancia de la noción o nociones extraídas para el desempeño de la competencia ciudadana, por su conexión con las competencias específicas 2 y 5 de la materia de Geografía e Historia.

3. MÉTODO

A la hora de seleccionar los libros de texto sobre los que realizaremos nuestra revisión teórica, nos hemos guiado por su posición (para el día once de octubre de 2023) en el Ranking de Empresas del sector «Edición de libros» de elEconomista.es, cuya información procede de la base de datos de Informa D&b S.a.u. (s.m.e.). Así, hemos optado las cuatro primeras editoriales cuyo objeto social es la edición de libros educativos o la edición y comercialización de libros de texto, las cuales, respectivamente, son Sanoma Educación S.L. (cuarto puesto), Oxford University Press España S.A. (octavo puesto), Grupo Anaya S.A. (noveno puesto) y Editorial Vicens Vives S.A. (decimocuarto puesto).

Nos hemos decantado, asimismo, por las ediciones dedicadas a la asignatura de Geografía e Historia para el curso académico 2023-2024, año en el que la LOMLOE termina de implementarse, por cuanto esta ley establece un marco de evaluación competencial, siendo una de sus competencias clave la competencia ciudadana; y consideramos que nuestro trabajo puede dar una pequeña respuesta a si, al menos en lo relativo al pequeño ámbito de los libros de texto que aquí tratamos, estos contribuyen al desempeño de tal competencia o lo obstaculizan.

Para extraer los rasgos generales acerca del progreso en su vertiente moderna nos hemos servido de manuales de referencia, tales como *La idea del progreso* de John Bury, y la *Historia de la idea de progreso* de Robert Nisbet. La razón por lo cual nos hemos decantado por buscar, en particular, los caracteres del progreso moderno —y no de cualquier otro tipo de progreso anterior, como Nisbet sostendrá que ha existido— radica en la singularidad que implica, como veremos, que este sea esencialmente secular, es decir, que adscriba los motores del cambio histórico a agentes inmanentes a la propia historia, y no al designio de entidades divinas o mitológicas. De lo contrario, nuestra empresa no tendría sentido ninguno, así como tampoco la enseñanza de la historia en la actualidad, que es lo que en el fondo nos interesa.

La exposición de la manera en que hemos rastreado los caracteres del progreso moderno en los libros de texto de historia de Santillana, Oxford, Anaya y Vicens Vives para cuarto de secundaria del actual curso académico, nos obliga a adelantar cuáles son precisamente los rasgos generales que definen a este tipo de progreso. Nosotros, como veremos, hemos extraído los siguientes:

- Carácter teleológico.
- Carácter ascendente.
- Carácter necesario.

- Carácter sedimentado.
- Carácter cognoscible.

Acerca del último rasgo, hemos presupuesto su manifiesta presencia. Sencillamente, porque, a un nivel de educación secundaria, ningún libro de texto académico acerca de la historia podría directamente existir si no concibiera, no el progreso histórico, sino ya el propio devenir de los acontecimientos que componen la historia como cognoscible. En cuanto a los otros caracteres, diremos lo siguiente.

El primero lo hemos rastreado buscando conceptos clave, que bien pueden llamarse términos teleológicos, esto es, que denotan o pueden denotar alguna tendencia o finalidad específica. Ejemplos son «desarrollo», «evolución» o «avance». Y hemos tratado de averiguar si, efectivamente, el sentido de las oraciones en que se encuentran, y en general y, en definitiva, de la información histórica proporcionada comportan alguna forma de teleología.

En caso de confirmarse el carácter teleológico, el carácter ascendente lo hemos rastreado comprobando si aquellos fines específicos a los que el devenir histórico se dirigiría se presentan en los libros de texto como deseables.

La comprobación del carácter necesario ha requerido un análisis de las causas de los acontecimientos históricos que se presentan en los libros de textos examinados. Hemos asumido que, si estas causas eran, con evidencia, deterministas, entonces la necesidad atribuida al devenir histórico es estricta. Un menor grado de determinismo implica, en consecuencia, un menor grado de necesidad entre hechos históricos.

El carácter sedimentado hemos tratado de probarlo o desmentirlo mediante refutación. La manera en la que hemos procedido ha consistido en buscar, para los avances históricos presentados en los volúmenes que nos ocupan, posibles contrapuntos, desventajas o interrogantes que contradirían o cuestionarían una presunta consolidación irrevocable de tales avances.

Puede sostenerse que cuando hablemos de estos dos últimos rasgos, de los aspectos necesario y sedimentado del progreso moderno, estaremos hablando de lo mismo. A fin de cuentas, si la lógica de los acontecimientos históricos se presenta bajo una causalidad determinista y estricta, entonces no pueden no aparecer estos como irrevocables, pues estarían necesariamente causados. Pero nuestro trabajo no trata de disquisiciones conceptuales, o al menos no

fundamentalmente. Nuestra labor ha consistido primordialmente en la búsqueda de los rasgos señalados, y si hemos distinguido entre estas dos categorías, se debe a que consideramos que pueden manifestarse con independencia una de la otra. Consideramos que, efectivamente, puede darse una narrativa del devenir histórico que presente el acaecimiento de los hechos bajo una causalidad blanda o, incluso, inexistente y, sin embargo, que ciertos acontecimientos sean reflejados como logros indiscutibles. Por otra parte, consideramos que también puede ocurrir lo contrario, es decir, que el análisis de las causas revele un fuerte determinismo entre los hechos narrados en el libro y que, simultáneamente, algunos logros o avances históricos —que, sobre todo, suelen ser característicos o identificativos de nuestro presente— vengan aparejados de sus sombras, con lo cual, su consolidación no sería tan irrevocable.

4. DESARROLLO Y DISCUSIÓN

En este apartado planteamos la elaboración del estado de la cuestión centrado en el concepto de progreso moderno con arreglo a nuestro propósito principal: comprobar su posible presencia en los libros de texto utilizados en el ámbito de la asignatura de Geografía e Historia correspondiente al cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria.

En este contexto, lo que pretendemos es trazar un recorrido que nos permita comprender las diferentes perspectivas y enfoques asociados al concepto de progreso histórico. Este análisis se enfocará especialmente en la manera en que estas concepciones son representadas y transmitidas a través de los materiales didácticos utilizados en el nivel educativo mencionado, aportando así una visión más completa y contextualizada de la enseñanza de la historia en esta etapa académica.

4.1. El progreso

4.1.1. ¿A qué nos referimos con «progreso»?

El *Diccionario de la lengua española* define «progreso» como «Acción de ir hacia delante» (Real Academia Española, 2014, definición 1) y «Avance, adelanto, perfeccionamiento» (definición 2). Progresos, pues, los hay de todos los tipos: progreso social, esto es, aquel relativo a la mejora en las condiciones de vida y los derechos humanos; progreso personal, consistente en la mejora de habilidades, conocimientos y competencias en aras del aprendizaje y crecimiento individuales; y progreso económico: en esencia, crecimiento económico y aumento del nivel de vida. También puede hablarse del progreso científico-técnico, que comprende el desarrollo de teorías científicas y aplicaciones prácticas, así como de nuevas herramientas, dispositivos y sistemas innovadores. Es defendible que este tipo de progreso se trata del distintivo de nuestro tiempo desde hace ya un par de siglos. Caso, quizá, contrario es el del progreso moral, aquel que apunta al avance positivo y continuo de una sociedad en términos de valores éticos, y el cual, puede no haber sido tan característico de nuestra época como el anterior.

Pero a nosotros nos interesa otro tipo de progreso que, sin embargo, resulta integrador de todos los anteriores. Si en la *República* para abordar el problema de la justicia, Platón, en palabras de Sócrates, advertirá que antes de plantear lo que la justicia sea en términos individuales será menester ponerla en relación con una de orden mayor, la estatal —para lo cual Sócrates nos invita a idear una *polis* de tal manera que podamos analizar la naturaleza y estructura de la

ciudad-Estado—, nosotros, con tal de esclarecer una definición integral del «progreso», antes que apoyarnos en diferentes nociones particulares del concepto, vamos a abordar uno de índole bien general, que integra a todos los progresos anteriormente mencionados. Adelantamos ya que es el progreso cultural, y a continuación exponemos nuestras razones.

Arrojemos de nuevo nuestra mirada sobre el *Diccionario de la lengua española*. La palabra «cultura» se define por «cultivo» (definición 1), «Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico» (definición 2), «Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial en una época, grupo social, etc.» (definición 3) y «Culto religioso» (definición 4). En la tercera acepción rápidamente observamos que expande el sentido convencional del concepto de cultura, que solemos emplearlo frecuentemente para referirnos a las artes en sentido amplio, antes que para aspectos considerados científicos o industriales. Bien es cierto que, como se ha dicho, la cultura también comprende nuestros conocimientos, modos de vida y costumbres. Pero todas las acepciones nos indican algo particular: que la cultura es el ámbito específico del ser humano (Barnés, 2018, p. 54): «Solo ellos pueden, según las acepciones del diccionario, cultivar, poseer juicio crítico, desarrollar el arte, la ciencia o la industria o dar culto religioso».

Como varias veces se ha hecho explícito, este trabajo consiste en una revisión teórica que tiene por objeto el examen de la manera en que el concepto de progreso se presenta en los libros de texto de historia de 4º de ESO producidos bajo la aplicación de la LOMLOE. Por tanto, lo que nos mueve, en el fondo, es la manera en que se enseña la historia. De una historia que, en el curso mencionado, comprende desde el fin de *La belle époque* hasta la actualidad. Durante el lapso referido, ocurre algo cuya mención resulta hasta manida. En menos de 150 años, el ser humano pasa de asesinarse en masa en dos guerras mundiales, a cantar el triunfo de la democracia por la paulatina caída de los totalitarismos. Captar una idea de progreso en este sentido resulta bastante intuitivo, y más en el plano de lo humano.

Pero se trata de un progreso que, ante todo, tiene como protagonista al hombre y su hacer. Y si la cultura es el ámbito —o uno de ellos— específico de lo humano, y este es el objeto de estudio de la historia —al menos de los libros que para este trabajo nos competen—, creemos por ello justificado que, también por esta razón, sea el progreso cultural el que merezca nuestra atención. Podríamos definir el progreso cultural como un término genérico que integra el refinamiento de todos los ámbitos que constituyen, de forma característica, al ser humano. Y será aquel al que nos refiramos cada vez que hablemos de progreso.

4.1.2. El progreso moderno

En el clásico *Historia de la idea de progreso* de Nisbet, el autor traza una genealogía de la idea de progreso que se remonta hasta la antigüedad clásica. Para justificar la tesis de que la antigüedad pagana sí tenía fe efectivamente en una suerte de progreso moral y material del hombre, refiere a estudios especializados como los de Guthrie y Doods (1986, p. 2), aparte de realizar él mismo su propia incursión en obras principales como *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Lo mismo ocurre con respecto a la época medieval. Además de referirse a autoridades académicas, toma figuras como las de San Agustín o Joaquín de Fiore para confrontar la tesis que niega toda visión de progreso en el cristianismo (p. 6).

Bury, en *La idea del progreso*, al contrario que Nisbet, defiende que los griegos ni tan siquiera podían concebir tan concepto (2009, p. 31). Y en cuanto a la Edad Media, la idea de universo que prevaleció «y la orientación general del pensamiento humano eran incompatibles con algunos de los postulados fundamentales que requiere la teoría del Progreso» (p. 32). No obstante, aun trazando recorridos diferentes, Bury y Nisbet coinciden en que la idea del progreso moderna es del todo singular. Afirma Bury que «hacia 1870 y 1880 la idea del Progreso se convirtió en un artículo de fe para la humanidad» (p. 352), y Nisbet, que la idea de progreso, de «ser una de las ideas importantes de la civilización occidental pasó a convertirse en la idea dominante» (1998, p. 243), de modo que gracias a un proceso de secularización la idea de progreso «por fin se separa de Dios para convertirse en un proceso histórico movido y mantenido por causas puramente naturales» (p. 244).

Es decir, que de cara a la modernidad la noción de progreso viene a ocupar un lugar providencial, pero, ante todo, se trata de una noción secularizada. Lo cierto es que, como señala Juan Padilla, a partir de la modernidad, la fe cristiana se desplaza en Europa Occidental hacia la razón, la ciencia, el progreso... (2022, p. 130). Esto significa que muchas de las ideas que se desarrollan en el mejunje ideológico que tiene por centro a la idea de progreso empiezan a concebirse como realizables. Dice, de nuevo, Nisbet: «las ideas de libertad, igualdad y soberanía popular dejaron de ser anhelos para convertirse en objetos que los hombres querían lograr aquí en la tierra. Es más, estos objetivos acabaron apareciendo como necesarios e históricamente inevitables» (p. 243). Y a continuación añade que figuras como las de Turgot, Condorcet, Saint-Simon, Comte, Hegel, Marx y Spencer «mostraron que toda historia podía ser interpretada como un lento, gradual ascenso necesario e ininterrumpido del hombre hacia cierto

fin» (p. 243). Con todo, cabe resaltar una diferencia entre figuras como las de Condorcet y Comte, Hegel o Marx.

Con Hegel asistimos a la comprensión de la historia como un proceso dialéctico consistente en el desarrollo del espíritu universal o absoluto, cuyo fin es la plena realización de la libertad o, lo que es lo mismo, la total autoconciencia de la razón. El proceso dialéctico se cumple gracias a la mutua oposición de momentos contrapuestos y anteriores que, en virtud de su enfrentamiento, se integran progresivamente en lugar de destruirse en un movimiento orientado hacia la superación o *aufhebung* hegeliana (Mondolfo, 1958, p. 39). Bajo una lectura de Hegel no precisamente caritativa¹, se aduce tradicionalmente que esta definición de la historia universal como una descripción del proceso por medio del cual el espíritu se torna autoconsciente culmina con la resolución conservadora que considera como cumbre final del proceso dialéctico al estado prusiano (p. 40), del que él sería el filósofo oficial.

En el caso de Comte, estamos ante una idea acerca de la evolución intelectual de la humanidad que se materializa en su desarrollo a través de tres estados teóricos distintos. Según esta ley fundamental, la inteligencia humana atraviesa el estado teológico o ficticio y el estado metafísico o abstracto para llegar al estado positivo o real (Comte, 1980, p. 17). En el primero, el hombre satisface sus necesidades de fundamentación de lo real recurriendo al animismo, a la divinidad y a lo sobrenatural, pues, en este caso, la imaginación prima sobre la razón (pp. 18-19). En el segundo, las abstracciones metafísicas sustituyen las conjeturas sobrenaturales propias del estado anterior. Se trata esta de una etapa de transición en la que la observación racional cobra fuerza en detrimento de la imaginación, que opera bajo un cerco paulatinamente más limitado (pp. 23-24). Finalmente, el estado positivo o real es el de la razón instrumental con arreglo a fines, donde se adquiere un dominio calculador de la naturaleza y se consuma el aserto baconiano que equipara conocimiento y poder, pues la observación racional tiene el propósito de predecir los fenómenos naturales. Como Comte dice, se trata de «ver para prever»

¹ Extraigo aquí las siguientes palabras de Marcuse:

Hegel escribió su *Filosofía del Derecho* como una defensa del Estado en contra de esta ideología seudodemocrática, en la cual veía una amenaza más grave a la libertad que en el régimen de las autoridades existentes. No cabe duda de que tal obra fortaleció el poder de estas autoridades sirviendo así a una reacción ya victoriosa, pero después de un tiempo relativamente corto, se convirtió en un instrumento contra la reacción. Pues el Estado que Hegel contemplaba era un Estado gobernado por las normas de la razón crítica y por leyes universalmente válidas. La racionalidad de la ley, afirmaba, es el elemento vivo del Estado moderno: «La ley es... el santo y seña mediante el cual se descubren los falsos hermanos y amigos del llamado pueblo». Veremos que Hegel prosigue el tema a través de la filosofía política de su madurez. No hay concepto más incompatible con la ideología fascista que aquel que funda el Estado en una ley universal y racional que salvaguarda los intereses de cada individuo, sean cuales fuesen las contingencias de su estado natural o social. (2017, p. 223)

(p. 32). Es este el estado de la sociedad industrial, en cuyos albores Comte se encontraba y que, bajo influjo de la a la postre preponderante mentalidad positiva, logrará la unión moral de toda la humanidad (Tardel, 1990, p. 17).

La concepción del desarrollo histórico que Marx sostiene defiende la lucha entre clases sociales como motor de la transformación revolucionaria de la sociedad. La peculiaridad de la época industrial radica en que las condiciones de opresión se han simplificado, y las dos clases sociales principales son la burguesía y el proletariado (p. 32). La burguesía ha existido siempre a condición de revolucionar incesantemente las relaciones de poder y producción (pp. 33-34). Ocurre sin embargo que las crisis comerciales, a causa del reiterado rebasamiento de los modelos económico-políticos por parte de las fuerzas productivas, han terminado por erigir a la burguesía como clase dominante y al proletariado como clase dominada (pp. 35-36), así como revolucionaria (p. 40). Estas repetidas crisis demuestran que la clase burguesa es ahora incompatible con la sociedad y que, por lo tanto, el triunfo del proletariado es inevitable en la medida en que la burguesía es incapaz de elevar las condiciones de vida del proletariado a causa del desarrollo de la industria bajo el modelo burgués (p. 41). Una vez acontecida la revolución proletaria, desaparecerán las diferencias de clase y la producción estará en manos de una nueva sociedad basada en el desarrollo individual y colectivo conjuntos (p. 50).

En su *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Condorcet da al progreso el significado profundo de una incesante conflictividad intrincada que, no obstante, siempre desemboca en la consecución de logros superiores para la vida civilizada (Velázquez, 2015, p. 164). Así, en la obra citada establece una concepción de la historia en tanto que despliegue del progreso humano, articulado en diez épocas, siendo la última aquella que reúne su visión utópica tras la Revolución francesa. Ahora bien, el rasgo distintivo de la concepción histórica de Condorcet al respecto de las anteriores es que este asume que el progreso histórico —y por ende la historia— es infinito; de hecho, ello es lo que se propone demostrar mediante su obra (Condorcet, 1980, p. 164), mientras que, en el caso de los pensadores anteriores, el progreso conduce el devenir histórico hacia un final que es, si no ya alcanzado, inminente. Esto no significa nada más que en el progreso de la historia se puede creer de muchas maneras. Que, dentro de la órbita de la fe en el progreso característica de la modernidad, hay autores que creen en el avance de la sociedad de una forma menos moderna, como es el caso de Hegel, Comte o Marx (pues bien es sabido que la creencia en el final de la historia no es precisamente originaria de la modernidad). Y que, por otro lado, hay autores como Condorcet —o Fontanelle (Nisbet, 1986, p. 11)— que consideran el perfeccionamiento de la humanidad como ilimitado. Esta

forma de creer en el progreso de la humanidad, sería, al contrario de la anterior, una forma progresista de la fe en el progreso, la cual, además, coincidiría más propiamente con lo que a continuación vamos a definir como «progreso moderno».

Por lo pronto, el progreso moderno es un proceso histórico que se define por ser ascendente, necesario, teleológico y sedimentado, y las reglas que rigen su evolución son susceptibles de ser estudiadas al igual que ocurre con la realidad física. Es decir, que el devenir sociohistórico avanza obligatoria e irrevocablemente hacia un estadio deseable de forma paulatina o gradual, y este particular devenir es asimismo cognoscible en tanto que legislado por causas naturales; por eso apostillará Nisbet que «Los filósofos del progreso creían que sus obras eran tan científicas como las de Darwin y Wallace, o las de Faraday y Maxwell» (p. 244). Bury justifica con detalle esta idea:

Si el Progreso ha de ser algo más que la ilusión dorada de algún optimista, hay que demostrar que la vida del hombre sobre la tierra no se ha reducido a un capítulo de accidentes susceptibles de conducir o no a alguna parte, sino que está sujeta a leyes comprobables que han determinado su orientación general y asegurarán su llegada a la meta deseada. (2009, p. 151)

A este respecto, la manera en la que Condorcet inicia el relato de la décima fase de evolución de la humanidad resulta bastante ilustrativa:

Si el hombre puede predecir con una seguridad casi total los fenómenos cuyas leyes conoce; si, incluso cuando le son desconocidas, puede, por la experiencia del pasado, prever con una gran probabilidad los acontecimientos del porvenir, ¿por qué habría de considerarse como una empresa quimérica la de trazar, con una cierta verosimilitud, el cuadro de los futuros destinos de la especie humana por los resultados de su historia? El único fundamento de la creencia en las ciencias naturales consiste en la idea de que las leyes generales, conocidas o ignoradas, que rigen los fenómenos del universo son necesarias y constantes. ¿Y por qué razones habría de ser este principio menos verdadero para el desarrollo de las facultades intelectuales y morales del hombre que para las otras operaciones de la naturaleza? (p. 225)

Y poco después, leemos:

Si echamos una mirada al estado actual del globo, veremos, en primer lugar, que en Europa los principios de la constitución francesa son ya los de todos los hombres

ilustrados. Los veremos demasiado difundidos, demasiado altamente profesados para que los esfuerzos de los tiranos y de los sacerdotes puedan impedirles penetrar, poco a poco, hasta las cabañas de sus esclavos; y esos principios despertarán, muy pronto, en los esclavos, un resto de buen sentido y esa indignación sorda que el hábito de la humillación y del terror no puede ahogar en el alma de los oprimidos. (p. 227)

Podemos ahora delimitar lo que entendemos generalmente por progreso moderno. Nos referimos a un desarrollo a lo largo del tiempo caracterizado por ser

1. teleológico: dirigido hacia la consecución de un fin —o fines— concreto.
2. ascendente: siendo este fin un fin deseable.
3. sedimentado: cuyos logros son irrevocablemente consolidados.
4. necesario: acontecido de forma inevitable.
5. cognoscible: con una legalidad inmanente susceptible de conocerse.

4.2. Examen de los rasgos del progreso moderno mostrados por libros de texto de la materia de Geografía e Historia

4.2.1. Santillana

El volumen de Santillana presenta las siguientes unidades.

1. El difícil comienzo del siglo XX. La Primera Guerra Mundial.
2. El periodo de entreguerras: crisis económica y totalitarismos.
3. La Segunda Guerra Mundial. El mundo al borde de la destrucción.
4. España: de la crisis del 98 a la Guerra Civil.
5. La Guerra Fría, un periodo que estremeció al mundo.
6. La descolonización del mundo.
7. Grandes cambios en el mundo desde 1945. Tensiones y retos.
8. España: el camino desde la dictadura a la democracia.

Se trata de un número de unidades menor que en el resto de volúmenes que examinaremos. Vemos que hay dos unidades dedicadas a la historia de España —la 4 y la 8— y las restantes, a la del mundo desde la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad.

En nuestro curso por desvelar el posible reflejo de los aspectos del progreso moderno en la narrativa histórica contenida en el volumen de Santillana, comenzamos, como será habitual, por rastrear la hipótesis que sostiene un contenido teleológico. En nuestro análisis conceptual en busca de términos clave a este respecto, podemos decir que la presencia de tales conceptos

(como «desarrollo», «avance», «avanzar» o «evolución») es numerosa, pero no es tan habitual que se enmarque en un uso lingüístico manifiestamente teleológico. Para ilustrar a lo que me refiero, extraigo los dos siguientes fragmentos:

La evolución negativa de la economía dificultó las reformas e intensificó la conflictividad. El inicio de la República coincidió con la crisis mundial de 1929. Aunque sus efectos fueron menores que en otros países europeos, la agricultura de exportación y la minería fueron los sectores más afectados. El desempleo creció. Las reformas aumentaron los gastos y los recursos económicos resultaron insuficientes. (p. 105)

El desarrollo económico del mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial dio paso a una sociedad cada vez más consumista. A partir de la década de 1960, muchos movimientos artísticos, como el *Pop art*, el *Arte povera* o el Hiperrealismo, reflejaron en sus obras la sociedad de consumo desde un punto de vista fuertemente crítico. (Grence Ruiz, 2023, p. 225)

Hay, asimismo, subtemas y apartados del libro enteramente dedicados al tratamiento de la evolución de países o continentes. «La evolución de Europa occidental» (p. 170), «La evolución de Estados Unidos» (p. 172) o «La evolución de África tras la Guerra Fría» (p. 184), son ejemplos de ello, pero cuyo contenido no manifiesta ninguna teleología.

Por otra parte, para hacernos una idea de cuánto se repite cada concepto, «avance» aparece en 25 páginas, «evolución» en 76 y «desarrollo» en 87. Tratándose de un libro de 296 páginas totales, son cantidades destacables.

Ahora bien, ¿confirma esto una hipótesis de contenido histórico teleológico? En absoluto. Lo que a nosotros nos importa es que el sentido de la información —y no términos sueltos— sí que resulte indicativo de teleología. Y en tal búsqueda hemos hallado los resultados siguientes.

Resulta hasta un tópico la referencia a países «tercermundistas», «desarrollados» o «en vías de desarrollo» de la que el volumen de Santillana no está exento. Leemos «Los países en desarrollo se hallan en una nueva situación de dependencia económica a la que se ha denominado neocolonialismo» (p. 159). Evidentemente, encontrarse «en desarrollo» supone situarse encaminado hacia un fin específico, cuya consecución vale el título de encontrarse ya «desarrollado». Esto es una muestra patente de teleología que también encontraremos en otros volúmenes. Ahora bien, ¿qué identifica a un país desarrollado según la información inmanente

al libro? Traemos a colación dos fragmentos que, de forma más o menos explícita, parecen darnos una respuesta:

En África el nivel de vida ha mejorado, aunque aún está lejos de los parámetros desarrollados.

El continente tiene pocas democracias y son mayoritariamente los regímenes políticos autoritarios e híbridos, intermedios entre democracia y autoritarismo. Solo un escaso porcentaje de países se pueden considerar democracias, aunque imperfectas: Botswana, Ghana, Sudáfrica...

La mayoría de los países no son democracias reales. Ello significa que, aunque guarden cierta apariencia democrática —elecciones, parlamentos, etc.—, los gobiernos utilizan medios represivos y de perpetuación en el poder propios de regímenes autoritarios.

En los últimos años, los Estados menos democráticos del continente —Djibouti, Guinea Ecuatorial, Eritrea, etc.— apenas han avanzado hacia la democracia. Otros han realizado cambios de importancia, pero sin lograr democracias de calidad, como Nigeria, Kenia, etc. (p. 184)

Tras la muerte del general Franco, Juan Carlos I asumió la jefatura del Estado como rey de España. en su discurso de proclamación, el monarca expresó su voluntad de instaurar un sistema democrático, pero mantuvo como jefe de gobierno a Carlos Arias Navarro, nombrado por Franco en 1974. aunque Arias Navarro incorporó a varios ministros reformistas, las reformas no avanzaban y la oposición mostró su descontento en sucesivas manifestaciones. (p. 294)

En ambos fragmentos se pone de manifiesto que el fin específico al que el desarrollo —en un caso, de los países de África, y en otro, menos explícito, de España— conduce es a una sociedad democrática. Esta muestra de teleología —que, sin embargo, no será tan manifiesta en tanto que reiterada como en otros volúmenes— corresponde a uno de los rasgos del progreso moderno que extrajimos más arriba. Pero, además, concuerda con otro: su carácter ascendente. Este se definía porque el fin específico se valoraba como deseable, lo cual se muestra en el libro. En una de las primeras unidades, y en relación con el ODS 17 «Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible», se establece como un reto práctico para el alumno la preparación de un discurso que ponga en valor los principios de la democracia:

La democracia es básica para la convivencia pacífica.

No todos los sistemas democráticos tienen la misma solidez. Elaborar y pronunciar un discurso sobre la vida en democracia ayudará a que tomemos conciencia de los valores en los que se sustenta este sistema político. (p. 49)

Dicho esto, el volumen de Santillana cumple con una narrativa histórica que se amolda a los cánones del progreso moderno con arreglo a los parámetros de teleología y ascendencia. Falta examinar ahora los parámetros progresistas de necesidad y sedimentación.

En cuanto al carácter necesario del progreso mostrado en el volumen que estamos trabajando, hemos de arrojar, como haremos en los volúmenes sucesivos, nuestra mirada sobre las relaciones causales establecidas entre los hechos históricos. De acuerdo con el análisis, podrán ser de diversos tipos y marcar un determinado grado de necesidad.

La coexistencia de varias causas que inciden de forma indeterminada sobre cierto acontecimiento histórico no nos permite adscribir un grado de necesidad fuerte o una relación de necesidad en sentido estricto entre hechos históricos. Y eso es precisamente lo que ocurre en el subtema 1 de la unidad 6, titulado «Las causas de la descolonización». En él leemos: «A partir de 1945 se produjo la independencia de la mayoría de los territorios de los imperios coloniales. Los factores que incidieron en este proceso fueron diversos». Y a continuación se dedica un respectivo apartado a «La debilidad de las metrópolis», «Los movimientos nacionalistas», «Un contexto internacional favorable» y «La Conferencia de Bandung» (pp. 148-149).

Algo similar ocurre con respecto a la Primera Guerra Mundial. En el subtema 1 de la primera Unidad, titulado «¿Qué llevó al comienzo de la guerra?», puede leerse: «A comienzos del siglo XX, las tensiones entre Estados crearon en Europa un clima de enfrentamiento. Francia y Reino Unido temían el creciente poder de Alemania y recelaban de su política expansionista. A ello se sumaron los problemas coloniales con Marruecos y los que tenían con escenario los Balcanes» (p. 26). Se mencionan estos factores que contribuyeron a crear un clima bélico y se detalla cada uno de ellos en sus respectivos apartados. Pero es interesante cómo no se destaca ninguna causa frente a otra, tan interesante como la manera en que se describe el detonante de la Gran Guerra:

El 28 de junio de 1914, el heredero del Imperio astro-húngaro, el archiduque Francisco Fernando, y su esposa fueron asesinados en Sarajevo (Bosnia). El asesino, un bosnio proserbio, pertenecía a la Mano Negra, una organización que deseaba crear una Gran Serbia, libre de Austria.

Austria, respaldada por Alemania, planteó un ultimátum a Serbia, amenazándola con la guerra si no le permitía participar en la investigación del asesinato. Serbia, apoyada por Rusia, rechazó el ultimátum y el Imperio austrohúngaro declaró la guerra a Serbia.

Rusia se movilizó en apoyo a Serbia. Alemania declaró la guerra a Rusia, y después a Francia, y Reino Unido a Alemania. Italia no apoyó a Austria ni a Alemania, rompiendo la Triple Alianza. Había estallado la Primera Guerra Mundial. (p. 28)

Leemos cómo se refieren escuetamente hechos que condujeron al estallido de la Guerra del 14, pero no se establecen de manera explícita conexiones entre ellos. De algún modo, es como si todos los hechos jugaran un papel igualmente relevante para el estallido de la contienda, pero no se señala qué grado de relevancia poseen y, por lo tanto, es complicado atribuir necesidad alguna entre los eventos históricos mencionados. Algo diferente ocurre cuando se destacan unas causas sobre otras. En este caso sí que resulta apreciable un grado de necesidad mayor. Por ejemplo, en cuanto a las causas del crack del 29, leemos:

Las causas del hundimiento de la Bolsa en 1929 fueron diversas y profundas:

- La superproducción. Durante la Primera Guerra Mundial, los países implicados en la contienda centraron su economía en la producción de guerra y otros países (Japón, Australia, Argentina, etc.) se dedicaron a producir bienes de consumo. Finalizada la guerra, los países volvieron a fabricar todo tipo de productos, lo que generó excedentes que no encontraron salida.
- La especulación. durante los años veinte, los bancos concedieron créditos a empresas y particulares que invertían el dinero en la Bolsa por los altos rendimientos que obtenían. Desde mediados de la década de 1920 algunas industrias empezaron a tener dificultades, pero el valor de sus acciones seguía subiendo, aunque su valor en Bolsa no se correspondía con los beneficios reales de muchas empresas. Cuando esas empresas se vieron obligadas a buscar dinero para afrontar sus pagos, vendieron sus acciones. La venta masiva de acciones hundió su valor. (p. 52)

Estamos ante un fragmento en el que explícitamente se menciona que las causas del crack del 29 fueron diversas y profundas, pero, de forma simultánea —y precisamente por ello el grado de necesidad mayor es apreciable—, son solo dos las detalladas y traídas a colación. Más claro lo encontramos en el siguiente extracto:

El estallido de la Segunda Guerra Mundial se fue fraguando desde el final de la Primera Guerra Mundial. Entre sus causas destacan:

- El Tratado de Versalles...
- La Gran Depresión de 1929...
- La debilidad de los países democráticos...
- La Revolución rusa... (p. 76)

Aquí la selección de unas causas frente a otras resulta explícita y, por lo tanto, es apreciable también el mayor grado de necesidad mostrado entre hechos históricos.

Pero la necesidad resulta estricta en cuanto retornamos a la Gran Depresión. Tras su descripción, leemos:

- Además, la crisis se extendió por el mundo por dos causas:
 - Estados Unidos redujo sus importaciones, lo que arrastró a los países que le suministraban materias primas.
 - La banca estadounidense repatrió los capitales que tenía invertidos en Europa. Esta decisión afectó especialmente a Alemania y Austria, donde quebraron numerosas industrias y bancos. (p. 53)

La lectura de este fragmento desvela, no la referencia a unas causas frente a otras, sino una causalidad necesaria y estricta, que reduce el origen de la expansión de la crisis a dos causas. Por lo tanto, y en general, podemos señalar que el volumen de Santillana sí que presenta un grado de necesidad apreciable entre los hechos históricos, y por lo tanto, la información proporcionada se amolda al parámetro del progreso moderno que estábamos tratando.

Por otra parte, hay pocos textos que nos permitan argumentar en contra del posible carácter sedimentado de los avances históricos. La mayoría de referencias a aspectos negativos o posibles regresiones ante lo que en el libro es mostrado como avance histórico son más bien escuetas. Leemos, por ejemplo, acerca de las transiciones en Hungría, Checoslovaquia y Rumanía: «Actualmente, todos son países democráticos con economías de mercado. La mayoría han entrado en la Unión Europea y en la OTAN. No obstante, preocupan las tendencias antiliberales y autoritarias que se han ido implantando en algunos países» (p. 179).

Aparte, en gran medida, tales, digamos, contrapuntos refieren a los avances técnicos en materia de guerra, cuyo tratamiento en el volumen de Santillana es más bien marginal. Leemos, en este caso, en referencia a la Primera Guerra Mundial.

En la guerra se movilizaron casi 70 millones de soldados, que lucharon con artillería, ametralladoras, carros de combate, gases tóxicos, aviones de guerra, navíos acorazados y submarinos. Los avances técnicos e industriales que se habían producido durante el último tercio del siglo XIX permitieron fabricar un armamento moderno y muy mortífero. (p. 29)

En este sentido, argumentamos que la presencia del carácter sedimentado del progreso mostrado en el libro puede también sostenerse.

4.2.2. Oxford

El volumen de Oxford consta de las siguientes unidades:

1. La Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa.
2. El período de entreguerras.
3. La Segunda República y la Guerra Civil española.
4. La Segunda Guerra Mundial.
5. La Guerra Fría y el franquismo.
6. La descolonización.
7. El último tercio del siglo XX.
8. El mundo actual.
9. Geopolítica y relaciones internacionales.
10. La Unión Europea y España.
11. Avances tecnológicos y sociedad de la información.
12. La globalización y los retos del mundo actual.

Se trata del volumen con mayor número de unidades. A diferencia del resto de libros, solo dedica un tema específicamente a la historia de España, aunque esta sea tratada también en las unidades 5, 7, 8 y 10.

En cuanto a los términos que denotan algún tipo de teleología hemos topado con algo que ya parece habitual, que es una abundante presencia que no necesariamente subraya algún tipo de sentido teleológico. Este sí que se muestra patente en la manida dicotomía entre países desarrollados y en vías de desarrollo. Leemos, a colación de los procesos de independencia en África:

La economía de los nuevos Estados, que había estado al servicio de las metrópolis, estaba desestructurada. El predominio rural propició el autoabastecimiento. Las

potencias desarrolladas pugnaron por tener acceso a los recursos naturales y las materias primas de estos nuevos países, dando continuidad al sistema explotador de la época colonial y manteniendo la pobreza y la desigualdad. Además, las carencias de los servicios básicos, como la sanidad o la educación, lastraron el desarrollo de los nuevos países. (Carrasco Rodríguez et al. 2023, p. 171)

¿Qué caracteriza a un país en desarrollo o «subdesarrollado»? Unas páginas más adelante, leemos:

Tras la desaparición del bloque comunista, la denominación «Tercer Mundo» perdió su significado original y se comenzó a utilizar para designar a los países subdesarrollados. Muchas colonias independizadas en la segunda mitad del siglo XX se integraron en el Tercer Mundo...

Los nuevos Estados han tenido que enfrentarse a:

- Problemas sociales. Explosión demográfica, pobreza, insuficiencia de estructuras educativas y sanitarias y conflictividad entre grupos étnicos o religiosos.
- Problemas económicos. Carencia de infraestructuras y de trabajadores cualificados, industria en manos de empresas extranjeras, comercio basado en la exportación de materias primas y la importación de productos elaborados y dependencia económica de las antiguas metrópolis.
- Problemas políticos. Proliferación de regímenes autoritarios, corrupción e ineficacia administrativa. (p. 174)

Este conjunto de rasgos perfilan a los países subdesarrollados. En contraposición, los países desarrollados son aquellos que no mantienen, al menos por entero, la totalidad de estos problemas. En virtud de ello, se entiende finalidad específica a la que conduciría ese desarrollo es la resolución exitosa de tales retos sociales, económicos y políticos.

Ahora bien, el carácter teleológico y ascendente de la narrativa histórica contenida en el libro se aprecia con mayor claridad en los párrafos dedicados a la emancipación de la mujer a lo largo de la historia. Leemos.

Hoy en día, gracias a la lucha de las mujeres durante siglos, en el mundo occidental se han alcanzado muchos objetivos: el reconocimiento de los mismos derechos para hombres y mujeres, el acceso de la mujer a la educación superior, la incorporación al mundo laboral, la independencia económica, la legalización del aborto y las medidas de

planificación familiar, el derecho al divorcio y la intervención del Estado para garantizar la igualdad entre hombres y mujeres...

Los nuevos retos a los que se enfrenta la mujer son garantizar la igualdad salarial, terminar con la violencia de género y la descolonización del feminismo. (p. 225)

En este fragmento se definen como logros diversos hitos de la lucha feminista y, por lo tanto, denotan un carácter deseable. Además, se prescriben otros objetivos cuya consecución marcaría la senda de este progreso. Esto también ocurre en el último tema, a colación de los movimientos sociales de cuarta generación, donde se establece como meta a perseguir la inclusión de todos en la sociedad tecnológica. Tras hablar del auge del feminismo, el ecologismo y el pacifismo, y dedicar un párrafo al humanismo tecnológico, leemos: «Todo lo anterior debe lograrse teniendo en cuenta la necesidad de incluir en esta sociedad tecnológica a todas las personas, es decir, sin dejar a nadie atrás». (p. 336).

En este sentido, encontramos razones suficientes para señalar un apreciable carácter teleológico y ascendente en la narrativa histórica que nos brinda el volumen de Oxford. Queda por tanto rastrear en ella el posible carácter necesario y sedimentado.

El análisis de las causas aquí también revela una necesidad manifestada en todo tipo de grados. El grado más laxo, diremos que incluso inexistente, lo encontramos, por ejemplo, en referencia a las causas de la Segunda Guerra Mundial. Como podremos leer, se señala una multiplicidad de factores de, aparentemente, igual importancia, pues ninguno destaca sobre otro y, además, carece de un carácter determinista. Se habla de que «una multitud de factores contribuyeron»:

La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto bélico que se desarrolló entre 1939 y 1945. Una multitud de factores contribuyeron a desencadenar la contienda.

- El descontento por los tratados de paz...
- El impacto de la crisis del 29...
- El expansionismo de los regímenes totalitarios...
- La política de apaciguamiento...
- La ineficacia de la Sociedad de Naciones (SDN)... (p. 96)

El grado de necesidad resulta medianamente patente cuando, como en el volumen anterior, se destacan unas causas sobre otras. Esto ocurre también en el libro de Oxford, concretamente, por ejemplo, en el apartado dedicado a la primera Guerra del Golfo.

Entre 1990 y 1991, Estados Unidos y una coalición internacional de 34 países lucharon en la Guerra del Golfo contra Irak, tras invadir este país el pequeño emirato de Kuwait. Las principales causas de la invasión fueron:

- Económicas. La Guerra de Irán-Irak (1980-1988) había tenido consecuencias económicas ruinosas para Irak. La invasión de Kuwait perseguía controlar la producción petrolífera de este pequeño emirato.
- Políticas. Las tensiones entre Irak y Kuwait eran cada vez mayores. Irak acusó al emirato kuwaití de robarle petróleo, con perforaciones inclinadas bajo el subsuelo que entraban en su territorio. Por otra parte, Irak solicitó la condonación de la deuda que había contraído con Kuwait durante la guerra con Irán, pero el emirato no accedió. Además, Sadam Hussein necesitaba una victoria para reforzar su poder en el Gobierno tras la derrota frente a Irán. (p. 192).

Pero el análisis de las causas no revela una necesidad estricta hasta que llegamos a la crisis económica de los 70, esto es, de cara al ecuador del libro. Leemos:

A finales de la década de 1960, la economía se ralentizó debido a:

- La dependencia excesiva del petróleo. Este se había convertido en la principal fuente de energía de la industria, los transportes y la actividad doméstica. La escasez de yacimientos de petróleo en los países desarrollados los hacía depender de las reservas petrolíferas en Próximo y Medio Oriente.
- El debilitamiento del modelo de producción industrial. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la producción industrial se mantuvo elevada, gracias a los modelos tayloristas y fordistas de organización y al auge de la sociedad de consumo en los países occidentales, que podía acceder a múltiples bienes al contar con sueldos elevados y nuevas formas de pago (crédito y a plazos). Sin embargo, la producción fue tal que generó la saturación de los mercados. (p. 184)

Es decir, en última instancia, puede sostenerse un carácter necesario entre los hechos históricos que aparecen en el volumen. Es, por otra parte, posible desmentir la hipótesis que señala un carácter sedimentado en el desarrollo de la historia que en el libro se relata, en la medida en que nos acercamos a los últimos temas. Quiero referirme, sobre todo, al tema 11. Este versa sobre los avances tecnológicos y la sociedad de la información, y se destacan contenidos acerca de la

transformación digital, el impulso de la sociedad del conocimiento a la sociedad y la consecución de los ODS, entre otras cosas. Pero intercala apartados dedicados a la cara negativa de tales avances. Encontramos, por ejemplo, uno entero dedicado a la brecha digital (p. 306), y otros en los que se ponen de manifiesto impactos tanto favorables como desfavorables de la tecnología en la sociedad (p. 311). Hay, también, un apartado entero dedicado a tratar los problemas de las redes sociales:

El uso de las redes sociales entraña una serie de riesgos que debemos conocer para ser capaces de identificarlos y evitarlos.

- La adicción...
- Los trastornos psicológicos...
- La difusión de bulos...
- El aislamiento del mundo real...
- Pérdida de intimidad...
- La suplantación de la identidad en la red...
- El odio en la red...
- Ciberacoso...
- Los accidentes... (p. 315)

Y merece la pena mencionar asimismo que hay un subtema entero, el noveno, dedicado a la dimensión ética de la ciencia y la tecnología, donde se plantean dilemas éticos de ambas disciplinas (pp. 318-319). El establecimiento de interrogantes acerca de la tecnociencia puede considerarse un cuestionamiento de una forma de progreso y, por lo tanto, contradiría el carácter sedimentado que buscábamos. En este sentido, puede sostenerse que este aspecto del progreso ciertamente no se refleja —al menos no con tanto ahínco como, por ejemplo, el volumen anterior— en el libro de Oxford.

4.2.3. Anaya

El libro de Anaya presenta las siguientes unidades:

1. Primera Guerra Mundial
2. El periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial
3. España. Restauración y Guerra Civil
4. Descolonización. Nueva geopolítica mundial
5. España. La dictadura de Franco

6. El nuevo orden mundial: estados y nuevas potencias
7. El mundo reciente. Relaciones y conflictos
8. Globalización y diversidad
9. Diversidad cultural y artística del mundo actual
10. España. Transición, política y democracia

El libro comprende unos contenidos históricos que abarcan desde las causas de la Primera Guerra Mundial hasta el primer Gobierno de coalición de la democracia. Las unidades 3, 5 y 10 se centran específicamente en España. Las restantes, abordan el plano mundial. Ahora bien, ¿de qué manera se reflejan los rasgos que hemos extraído acerca del progreso en su versión moderna?

En un nivel narrativo, uno de los conceptos, digamos, «teleológicos» más repetidos es el de «desarrollo». Hemos buscado otros como «evolución inevitable», «destino», «culminación», «propósito» y «meta», pero no aparecían o, directamente, su aparición era desestimable.

«Desarrollo» aparece abundantemente, y lo encontramos en todas las unidades del libro, al igual que «evolución». Tiene, principalmente, dos formas de presentarse: como sinónimo de «explicación», «exposición» o «tratamiento», o como sinónimo de «progreso», «avance» o «mejora». En cuanto a la primera, tenemos como ejemplo el título del subtema 3 de la unidad 1: «El desarrollo de la guerra» (Burgos Alonso et. al., 2023, p. 34), o el título del subapartado 7.1. de la unidad 2: «El desarrollo del conflicto (1939-1945)» (p. 58). Pero evidentemente nos interesa la segunda forma en la que este concepto se presenta por su clara connotación teleológica. Como ejemplos destacados de este segundo tipo de desarrollo son, dentro del subapartado 7.2. de la unidad 4, el cual versa sobre la China maoísta: «El objetivo del modelo era alcanzar en poco tiempo el nivel de desarrollo de los países occidentales» (p. 110), o el último párrafo del subapartado 4.1. de la unidad 6, en el que, hablando de la Unión Europea, refiere «También desarrolla una política regional para impulsar el desarrollo de todas las regiones, sobre todo de las más desfavorecidas» (p. 150). Resulta destacable también el subapartado 6.2. de la unidad 8 al completo:

Las desigualdades socioeconómicas permiten diferenciar tres grupos de estados.

Los estados de alto desarrollo: cuentan con rasgos socioeconómicos avanzados.

Los estados de bajo crecimiento: presentan importantes carencias socioeconómicas.

Los estados de crecimiento emergente: combinan rasgos de alto y bajo desarrollo socioeconómico. (p. 194)

Estamos, de nuevo, ante la distinción entre países desarrollados y subdesarrollados. Este fragmento resulta determinante, pues muestra cómo el concepto de «desarrollo» apunta a hacia un fin determinado, que en este caso es, entre otras cosas, una condición socioeconómica avanzada. Fin que, por otro lado y por lo general, resulta deseable y, en el libro se presenta como tal habida cuenta de la terminología usada: la contraposición entre alto y bajo crecimiento o desarrollo supone que la condición avanzada del ámbito socioeconómico satisface o, por lo menos, no posee esas carencias socioeconómicas que sí que caracterizan a los estados de bajo crecimiento. Ello conecta con el segundo rasgo que extrajimos acerca de la concepción moderna del progreso: que este es ascendente.

Lo que podemos decir es que, en cuanto a la forma en que se presentan las causas de los acontecimientos históricos, lo habitual es que se presenten una serie de causas como únicas. Ejemplos de ello son subapartados dedicados a las causas de las dos Guerras Mundiales. En lo relativo a la primera, se dice que «Hay que buscarlas en las tensiones existentes en Europa antes de 1914 como resultado de los conflictos políticos, las rivalidades económicas y los complejos sistemas de alianzas militares» (p. 30), y en cuanto a la segunda, «La chispa que inició la contienda fue la invasión de Polonia por Alemania, sin previa declaración de guerra, el 1 de septiembre de 1939, tras firmar un pacto de no agresión con la URSS. Este hecho provocó la declaración de la guerra de Reino Unido y Francia contra Alemania» (p. 57).

En estos casos tenemos ejemplos de relaciones causales que, en principio, no dejan hueco a otras posibles, lo cual imprime un rasgo de clara necesidad en la narrativa histórica. Pero es cierto que también podemos encontrar ejemplos de causas que explícitamente se destacan frente a otras. Siguiendo en el subapartado dedicado a la Segunda Guerra Mundial, puede leerse que «Entre las causas inmediatas de la guerra destacan la política militarista y agresiva de las potencias totalitarias de los años anteriores a la guerra» (p. 56). Con todo, encontramos también el caso de causas no-deterministas, como en el subapartado 1.1. del tema 4, donde leemos «Las causas que influyeron en la descolonización fueron varias» (p. 96). Es decir, no se alude a que este fenómeno aconteció de forma obligatoria, sino que ciertas lo favorecieron. Con todo, ejemplos de este tipo no son lo habitual, con lo cual, podemos decir que sí que encontramos una cierta necesidad en la forma de presentar los acontecimientos históricos, aunque no tan marcada como su linealidad teleológico-ascendente.

Otro de los rasgos del progreso en su versión moderna era su carácter sedimentado, esto es, aquella concepción de la historia que muestra ciertos logros como irrevocablemente

consolidados y cuyos triunfos o hitos son incuestionables. El rastreo de este rasgo en el libro es mucho menos fructífero, pues es medianamente habitual encontrar tanto ventajas como desventajas en presuntos avances históricos. Refiero a continuación varios ejemplos. En cuanto a la evolución económica tras el Plan de Estabilización que puso fin a la autarquía en el franquismo, leemos:

Las principales consecuencias fueron un crecimiento desequilibrado conocido como desarrollismo.

Por una parte, se triplicó la renta y se modernizó la economía, con lo que España dejó de ser un país agrario y se convirtió en un país industrializado.

Por otro lado, se ahondaron las desigualdades regionales, al concentrarse la industria y el turismo, motores del desarrollo, en Madrid y la periferia peninsular; mientras que el interior continuó siendo agrario y emigratorio. (p. 127)

Las adversativas son más extensas y reiteradas cuando echamos el ojo sobre el apartado dedicado a la globalización económica:

- La producción tiende a organizarse a escala mundial, pues las multinacionales localizan sus empresas en los espacios más ventajosos.

Esto ha permitido crear industrias en países pobres. Pero, en general, concentra las actividades más avanzadas en los países más ricos y otorga un enorme poder a las empresas multinacionales, que lo usan para incrementar su control sobre los estados.

- Los intercambios de mercancías. . . Sin embargo, en otros casos, su especialización en las actividades menos productivas les genera una fuerte deuda externa; o los excluye de los intercambios si no resultan lo bastante interesantes.
- El consumo. . . Pero, en realidad, solo está al alcance de ciertos grupos sociales. (p. 186)

Es razonable sostener la acusación de superficialidad sobre los contras mostrados ante los avances referidos, y lo cierto es que, en general la información proporcionada por entero adolece de falta de profundidad. Leemos acerca de los avances científicos:

Los avances científicos se han centrado en tres campos.

- La biotecnología. A principios del siglo XXI se descifró el genoma humano . . . Los avances biotecnológicos han logrado también fabricar vacunas, producir

cultivos y alimentos transgénicos, clonar o copiar seres vivos, o depurar el agua. Pero también se han usado para crear armas biológicas.

- La medicina. Ha mejorado las técnicas de diagnóstico. . . Pero también se han creado peligrosos virus en laboratorios, cuya liberación accidental puede ser catastrófica.
- La física. Ha logrado avances en el conocimiento del universo . . . Pero también ha permitido crear destructivas armas nucleares. (p. 204)

Vemos que en definitiva los contras son mostrados de forma escueta y, además, suelen reducirse a tópicos. Con todo, nos permite señalar que el progreso histórico mostrado en este libro de texto no es del todo coincidente con el carácter sedimentado propio del progreso al estilo moderno, pues, efectivamente, no todo avance es informado de forma completamente consolidada e incuestionable.

4.2.4. Vicens Vives

El libro de Vicens Vives² presenta el siguiente listado de unidades.

1. La guerra que cambió el mundo. La Gran Guerra.
2. El poder de la propaganda. La Europa de los dictadores.
3. Una época convulsa. España en el primer tercio del siglo XX.
4. ¿Qué llevó a una guerra tan destructiva? La Segunda Guerra Mundial.
5. Una generación dividida y sin democracia. La dictadura franquista.
6. ¿Una paz armada para un mundo en descolonización? Bloques y Guerra Fría.
7. ¿Por qué la Transición llevó a la democracia? España desde 1975 hasta la actualidad.
8. La forja de una nueva Europa. La Unión Europea.
9. La era global y digital. El mundo tras la caída del muro de Berlín.
10. ¿Cómo construir nuestro futuro? Los grandes retos del siglo XXI.

Resalta que el título de los temas es más literario y menos aséptico que en libros de otras editoriales. Encontramos, *grosso modo* y a primera instancia, los mismos contenidos que en otros libros, aunque con más hincapié en ciertos temas en detrimento de otros. Por ejemplo, el segundo tema está enteramente dedicado al período de entreguerras, y el cuarto al tratamiento

² Como podrá apreciarse, en los fragmentos extraídos no refiero ninguna página. Esto se debe a que la licencia digital, que es la que hemos empleado, carece de ellas.

de la Segunda Guerra Mundial. En comparación con Anaya, en su libro ambos contenidos históricos se albergan en un solo tema, el segundo.

En nuestro rastreo por comprobar el posible reflejo de los rasgos acerca del progreso histórico en su versión moderna en el libro que ahora nos concierne, seguimos el curso habitual. En primer lugar, vamos a cerciorarnos de la manifestación o no del aspecto teleológico. Lo cierto es que en el libro encontramos conceptos y narrativas que evidencian un sentido teleológico de la información histórica. En el fragmento que leemos a continuación, lo apreciamos por ejemplo en el caso de la consecución de los derechos de la mujer. Leemos en el subtema 2 del tema 1.

Las mujeres trabajaron en las fábricas de armamento, en los hospitales, en la conducción de tranvías... Al final del conflicto, las mujeres constituían el 35% de la mano de obra industrial de Alemania y Gran Bretaña. Su acceso al mundo laboral contribuyó a aumentar su deseo de independencia y supuso un paso más en la lucha por los derechos de la mujer (Ballester, À, et. al., 2023, párr. 4).

O en el subtema 10 del tema 6, donde vemos el uso del concepto de «país en vías de desarrollo», de forma similar que en los otros volúmenes.

Muchas de las naciones descolonizadas configuraron lo que se llamó el Tercer Mundo (1952), en oposición a los bloques capitalista y comunista. Este término también se usó para identificar a los países más pobres o en vías de desarrollo.

En 1955, se reunieron en la Conferencia de Pueblos Afroasiáticos, celebrada en Bandung (Indonesia), los representantes de los 29 Estados salidos de la descolonización. Estos países representaban la mitad de la población mundial, pero solo controlaban el 10% de la riqueza del planeta. (párr. 1 y 2)

A fin de cuentas, ¿hacia dónde se desarrollan estos países? Independientemente de cuál sea el fin, ello ya especifica una cierta finalidad. Dado que los países «en vías de desarrollo» se identifican en el texto como los países «más pobres», es instantánea la inferencia que identifica a los países «desarrollados» como los «más ricos», constituyendo estos la referencia a la que ese desarrollo aspira. Referencia o fin que, por lo pronto, se presenta como deseable, lo cual conecta con la condición ascendente como rasgo esencial del progreso histórico en términos modernos tal y como lo hemos caracterizado. Lo apreciamos en el siguiente fragmento del subtema 6 del tema 5, que nos sirve a este respecto como un bosquejo ilustrativo de lo que este progreso significa.

A pesar de sus deficiencias, el crecimiento económico de la década de 1960 trajo consigo elementos de modernización de la sociedad española: un fuerte incremento de la población urbana y la pérdida de peso del sector agrario frente a la industria y los servicios.

Como resultado, se produjo un fuerte aumento del número de los trabajadores industriales, muchos de ellos de origen rural y con escasa cualificación. Pero también aumentaron las clases medias dedicadas a actividades como la enseñanza, la sanidad, la administración o la banca.

El aumento de la renta de las familias introdujo cambios en los hábitos de consumo. De este modo, llegaron a los hogares españoles lavadoras, frigoríficos, automóviles, televisiones... y España fue incorporándose, aunque con retraso, a la sociedad de consumo («La mejora de las condiciones de vida», párr. 1-3).

Fragmento asimismo relativamente coincidente con el siguiente, del subtema 4 del tema 6:

Tras la muerte de Stalin (1953), Jrushev puso en marcha la desestalinización, que criticaba el legado de Stalin, en especial la represión, la arbitrariedad y el culto a su personalidad.

Las reformas permitieron un mayor progreso económico, favorecieron el consumo y mejoraron las condiciones de vida de la población, mientras el Estado garantizaba los servicios básicos (transporte, vivienda, enseñanza, sanidad, jubilación...) así como la plena ocupación laboral («... y las sociedades comunistas», párr. 2 y 3).

También se muestra como un objetivo cuya consecución es deseable y, explícitamente, un aspecto de progreso —y por lo tanto reitera la condición ascendente del progreso que estamos rastreando— la paridad entre hombres y mujeres, tal y como leemos en el subtema 8 del tema 7:

La paridad entre hombres y mujeres en las esferas educativa, laboral y política ha conocido un progreso considerable respecto a épocas pasadas.

En este sentido, la participación creciente de las mujeres en la vida pública ha contribuido a aumentar su presencia en los puestos de toma de decisiones. Las instituciones políticas, tanto europeas como españolas, han insistido en la necesidad de adoptar medidas para garantizar una presencia equilibrada de ambos sexos en los puestos de responsabilidad de las empresas, la Administración pública y los órganos

políticos. En esta dirección se ha señalado la conveniencia de utilizar cuotas que reserven un determinado porcentaje de puestos a las mujeres («En la política y en la toma de decisiones», párr. 1 y 2).

Por ahora son manifiestas las muestras del carácter teleológico y ascendente del progreso histórico mostrado en el libro. Por otra parte, el análisis de las relaciones causales muestra un claro énfasis en la multicausalidad como motor de los acontecimientos históricos. Tras el título de cada subtema aparecen las competencias en él desempeñadas. Es habitual encontrarnos en cada tema, un par de veces, la competencia de «Interpretar la multicausalidad». En el primer tema, por ejemplo, de 6 subtemas, el aprendizaje de 3 de ellos contribuiría a su desempeño. Es conveniente que reparemos en ello. El tema 4, que versa sobre la Segunda Guerra Mundial, la interpretación de la multicausalidad es desempeñada, también, hasta en 3 ocasiones. Pero la variedad con que se nos ofrecen las relaciones causales es reseñable. En el primer subtema leemos: «Las ideologías basadas en el totalitarismo que fueron arraigando en los años posteriores a la I Guerra Mundial tuvieron mucho que ver con el desarrollo de un clima belicista» («Unos sistemas políticos autoritarios...», párr. 1). En esta afirmación, se aprecia un nivel de causalidad más bien blando, que no imprime necesidad al devenir de, en este caso, un clima belicista. Y lo mismo ocurre a lo largo de todo el subtema: «Los tratados de paz que siguieron a la I Guerra Mundial, y en particular del Tratado de Versalles, tuvieron también su parte de responsabilidad, ya que fueron impuestos a los vencidos» («... un conflicto previo mal solucionado...», párr. 1). O, poco después, «También influyeron en gran manera las elevadas indemnizaciones de guerra que, unidas a las consecuencias de la crisis de 1929 (inflación, devaluación monetaria, paro...) empobrecieron Alemania hasta extremos inimaginables» (párr. 3). Encontramos, pues, una explicación de las causas que, por sí solas está muy lejos de imprimir una relación de necesidad entre los hechos históricos. No obstante, en otros subtemas menos explicativos —y menos concretos y específicos—, sí que encontramos esta causalidad necesaria de forma más manifiesta. Por ejemplo, en el subtema 5 del tema 6 leemos «Las rivalidades entre los Estados provocaron numerosas guerras en Europa» («Los primeros pasos del proyecto europeo...», párr. 1), o en el subtema 3 del tema 2, a colación de la Gran Depresión: «A pesar de que la economía daba signos de creciente debilidad, el valor de las acciones iba aumentando. La causa era una burbuja especulativa, una desconexión entre la economía real y la economía productiva» («Se creó una burbuja bursátil», párr. 1). En definitiva, el análisis de las causas desvela que los contenidos más específicos, detallados y concretos del libro se sirven de una causalidad, digamos, blanda, que no llega a entroncar con una noción de necesidad

fuerte. Lo contrario ocurre cuando la información es proporcionada de forma simplista, donde sí que se establece explícitamente una causalidad necesaria entre hechos históricos. En consecuencia y en resumen, el progreso mostrado en este libro, por lo que respecta al aspecto de la necesidad, esta es más bien ambigua.

En lo relativo al carácter sedimentado, el libro da mucho juego por el propio planteamiento de los subtemas. Mayoritariamente, estos están formulados interrogativamente y, ante todo, es destacable la manera en que se presentan en el último tema. Subtema 1: «¿Tiene límites la inteligencia artificial?»; subtema 3 «¿Es nuestra sociedad más democrática y diversa?»; subtema 4 «¿Conseguirán las mujeres romper el techo de cristal?». Se trata de enunciados que abren el subtema de forma problemática pero que, además, cuestionan nuestro presente y los últimos avances históricos. Esto, desde luego, apunta en contra del carácter sedimentado del progreso que anteriormente extrajimos. Ahora bien, estas dos condiciones —que el enunciado se interrogativo y problematice el progreso— solo se dan en el último tema, lo cual no nos permite sentenciar en contra del reflejo de este aspecto en el libro de texto.

No obstante, también encontramos información histórica que apunta en ocasiones a la cara oculta de lo que habitualmente se considera un progreso, en este caso económico. Leemos en el subtema 1 del tema 2.

Pero la prosperidad evidenció desequilibrios entre sectores productivos, y a partir de 1926 se presentía una crisis económica:

- Los precios agrícolas no aumentaban tan rápido como los industriales. Muchos campesinos se habían endeudado para adquirir nuevas tierras y maquinaria con el fin de aumentar la producción. Pero el mercado no pudo absorber toda esa producción, los stocks se acumularon y los precios bajaron. Muchos campesinos no pudieron devolver sus préstamos y perdieron sus tierras, sus máquinas y sus casas.
- En las industrias, el aumento de los salarios fue mucho menor que el de los beneficios. Una parte de los ciudadanos cada vez tenía menos capacidad adquisitiva, y la sobreproducción empezó a ser un problema. («Una prosperidad americana...», párr. 1-3).

En la misma línea, el subtema 2 del tema 1:

El extraordinario desarrollo tecnológico del siglo XIX, y especialmente de la Segunda Revolución Industrial, se aplicó a la guerra, buscando los medios más efectivos para destruir y matar.

El empleo de nuevas armas más mortíferas provocó que el número de víctimas fuera muy superior al de guerras anteriores. Se fabricaron cañones más poderosos y ametralladoras, se usaron los primeros tanques y aviones, se bombardearon pueblos y ciudades y se utilizaron gases que aterrorizaron a los contendientes.

El grado de destrucción de pueblos, fábricas, cosechas... conllevó una gran penuria para la población de la retaguardia. («...con armas destructivas y mortíferas...» párr. 1-3).

Y leemos de forma más explícita en el subtema 10 del tema 9.

Sin embargo, las recientes crisis en cascada e interconectadas están poniendo en grave peligro la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La ONU ha puesto de manifiesto la gravedad y la magnitud de los retos que tenemos ante nosotros.

La confluencia de las crisis, dominada por la COVID-19, el cambio climático y los conflictos armados, está creando efectos derivados en la alimentación y la nutrición, la salud, la educación, el medioambiente y la paz y la seguridad, y afecta a todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Ello ha supuesto una ralentización, cuando no un retroceso, de años de progreso en la erradicación de la pobreza y el hambre, la mejora de la salud y la educación, la prestación de servicios básicos, la igualdad o la justicia universal, destacando varios hechos:

- La pandemia de COVID-19 ha frenado más de cuatro años el progreso en la erradicación de la pobreza, empujando a 93 millones de personas más a la pobreza extrema en 2020.
- La interrupción de los servicios sanitarios esenciales ha provocado un descenso de la cobertura de inmunización por primera vez en muchos años, y un aumento de las muertes por tuberculosis y malaria.
- Más de 24 millones de alumnos en todo el mundo, desde el nivel preescolar hasta el universitario, están en riesgo de no volver a escolarizarse.
- Una parte creciente de la población mundial vive ahora en países afectados por conflictos, con decenas de millones de personas desplazadas y refugiadas por la

fuerza en todo el mundo, especialmente en Ucrania, pero también en África, Latinoamérica y Oriente Medio.

- La guerra de Ucrania ha despertado los viejos fantasmas de la Guerra Fría y el riesgo de una confrontación nuclear.
- Los países de todo el mundo están luchando contra una inflación récord, el aumento de los tipos de interés y la inminente carga de la deuda, las crisis energéticas y alimentarias.
- Muchos países siguen sin avanzar en democracia, Estado de derecho o respeto de los derechos humanos, como el incremento de la violencia contra las mujeres, como está sucediendo en Afganistán con la vuelta de los talibanes. («Compromiso y acción ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible», párr. 3-12).

Este fragmento señala explícitamente el carácter regresivo o negativo de aspectos de nuestro propio presente. Consideramos, por tanto y dicho todo lo anterior, razonable sostener que este libro no presenta generalmente un carácter sedimentado del progreso histórico.

4.3. Análisis de los datos obtenidos.

Tabla 1

Presencia de los Caracteres del Progreso Moderno en los Libros de Texto Tratados.

	Teleológico	Ascendente	Necesario	Sedimentado
Santillana	Sí	Sí	Sí	Sí
Oxford	Sí	Sí	Sí	No
Anaya	Sí	Sí	Sí	No
Vicens Vives	Sí	Sí	Ambigua	No

Los datos obtenidos nos muestran cómo el progreso moderno, entendido en virtud de los rasgos que hemos extraído, solo se muestra por entero en el volumen de Santillana. En el resto de volúmenes su presencia es incompleta, siendo el carácter sedimentado ausente en los tres últimos volúmenes. Los únicos rasgos comúnmente presentes en todos los volúmenes son los caracteres teleológico y ascendente del progreso moderno, pues el carácter necesario se presenta de forma ambigua en el volumen de Vicens Vives. Es decir, en todos los volúmenes la narrativa histórica se define, entre otras cosas y por lo que concierne a nuestra revisión, por dirigirse hacia un fin o fines específicos que, ante todo, se presentan como deseables.

En la introducción planteamos que la justificación de este trabajo tenía como telón de fondo la manera en que se enseña la historia en las aulas de nuestro país, y a colación de ello nos preguntábamos por la relevancia del reflejo del concepto de progreso en los libros de texto para el desempeño de la competencia ciudadana, por su conexión con las competencias específicas 2 y 5 de la materia de Geografía e Historia. Por supuesto, no toda la enseñanza que pueda impartirse sobre esta asignatura se reduce a un libro empleado en un solo curso. Las competencias son desempeños favorecidos por la repetición, como cualquier aprendizaje, y por ello su ejercicio está programado para toda la etapa académica que abarca la educación secundaria obligatoria. Aparte, el libro es únicamente un instrumento a disposición del proceso de enseñanza-aprendizaje diseñado por el docente, de modo que en última instancia la relevancia que pueda tener depende del papel que el educador le otorgue. Por mucho que hayamos seleccionado los volúmenes de las editoriales mejor posicionadas en términos de edición y comercialización de libros de texto, ese factor tan determinante escapa a nuestro alcance.

Dicho esto, y dada la información que poseemos, cabe preguntarse —al igual que nos preguntábamos en la introducción— si el concepto de progreso histórico tal y como se refleja en los manuales analizados, de acuerdo con las competencias específicas 2 y 5 de la materia de Geografía e Historia y con arreglo a su contribución al desempeño de la competencia ciudadana, permite desarrollar un pensamiento crítico que contribuye a enriquecer una identidad plural y favorecer una mirada crítica sobre los planteamientos históricos que construyen los sistemas democráticos.

Habida cuenta de los resultados obtenidos, nuestra respuesta es que parece contribuir insuficientemente. El análisis de los datos revela que la narrativa histórica en los libros de texto que hemos trabajado se presenta bajo una perspectiva claramente teleológica, ascendente y, generalmente, necesaria. Puesto que la información histórica contenida en los libros, aun con pequeños matices, se apoya en la dicotomía entre país desarrollado-subdesarrollado, y a grandes rasgos se presentan como logros hitos paradigmáticos de las democracias occidentales bajo —y esto es lo importante— una perspectiva cuasideterminista, pareciera como si el hilo que teje la historia solo pudiera haber tomado una dirección hacia la que se seguiría encaminando. A tal efecto, este planteamiento adolece de falta de sentido crítico al presentar el desarrollo histórico como un camino predestinado hacia la modernización exclusivamente al estilo occidental, propiciando una comprensión sesgada de los eventos históricos, con lo que ello significa para la autocomprensión del alumnado y —dado el papel señalado de la historia para ello— la

configuración de su identidad. En este sentido, y estrictamente considerando el concepto de progreso que hemos extraído, ni el cuestionamiento de los planteamientos históricos que construyen los sistemas democráticos, ni el enriquecimiento de una identidad plural quedan de todo favorecidos. En consecuencia y a este respecto, el desempeño de la competencia ciudadana resulta deficiente.

5. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN CRÍTICA

El acceso a la conclusión de este trabajo nos empuja a retroceder nuestra mirada sobre los objetivos programados con el propósito de determinar su consecución. Nos concierne además explicar de qué puntos débiles adolece y qué líneas de investigación se abren para futuras investigaciones.

El concepto de progreso mediante el que hemos efectuado nuestra revisión teórica ha quedado delimitado para este trabajo bajo una concepción genérica que era el progreso cultural, el cual hemos terminado definiendo como perfeccionamiento de todos los ámbitos que integran lo específicamente humano y su hacer. Este concepto genérico hemos tratado de acotarlo desplazándonos hacia su papel en la modernidad, donde hemos revisado la concepción del progreso en la historia que mantienen autores señalados con tal de ilustrarlo y extraer sus rasgos esenciales. En su versión más progresista, y por lo tanto más característica de la modernidad, el concepto alrededor del cual trabajamos se concretó mediante 5 atributos esenciales: su carácter teleológico, ascendente, necesario, sedimentado y cognoscible.

Seguidamente, hemos llevado a cabo el rastreo de estos cuatro primeros rasgos —pues la presencia del quinto, como hemos explicado en la metodología, la hemos presupuesto— en los libros de las editoriales referidas. El resultado, de forma simplificada, aparece en la tabla 1 del apartado anterior, y en ella se concluye entre otras cosas la coincidencia total de los dos primeros caracteres en los cuatro volúmenes revisados, y la coincidencia mayoritaria del tercero.

Este trabajo, a nuestro juicio, tiene la fortaleza de establecer un punto de partida valioso para futuras revisiones más detalladas. Hemos, de algún modo, identificado patrones y tendencias significativas en la narrativa histórica de los libros analizados. Pese a que la revisión no ha podido ser todo lo exhaustiva, honda y sutil que podría haber sido, de haber profundizado tan pormenorizadamente en todos los libros, comprobando uno a uno los usos lingüísticos de cada palabra —quizá— determinante para la realización de ciertas partes de nuestra revisión (por ejemplo para el análisis de las causas o la comprobación del papel de los conceptos teleológicos), o atendiendo a otras partes del libro que también pudieran haber tenido relevancia (como las actividades en ellos programadas) la extensión tanto espacial como temporal del trabajo hubiera sido sencillamente inasumible para una sola persona. Con todo, esto señala claras posibilidades de continuación de la investigación: la revisión puede ampliarse al

contenido del libro en su totalidad y no solo a la información histórica que proporciona; también puede extraerse una noción del progreso moderno más específica y estricta, y basar la revisión en ella; u optar por un mayor número de volúmenes de la asignatura de Geografía e Historia para, no ya cuarto de secundaria —que también—, sino para esa etapa académica en general. Puede ser beneficioso también ampliar la investigación considerando la colaboración interdisciplinaria involucrando a expertos en lingüística, educación, ciencias sociales y filosofía. E, incluso, explorar cómo los docentes interpretan y enseñan la historia mediante una investigación cualitativa que incluya entrevistas sobre los educadores y sus prácticas pedagógicas.

Dicho esto, en cuanto a la valoración del grado de consecución de los objetivos programados, nuestro objetivo general consistía en extraer y evaluar cómo se refleja el concepto de progreso en los principales libros de texto de la materia de Geografía e Historia en cuarto de secundaria, teniendo como referencia el concepto moderno de progreso. Esto ha sido llevado a cabo con razonable éxito, en la medida en que hemos cumplido el camino marcado por los objetivos específicos. Hemos reconstruido una noción de progreso basándonos en manuales de referencia y autores significativos para el caso, estableciendo 5 caracteres bajo los cuales hemos realizado nuestra búsqueda del concepto. Culminada esta, en el análisis de los datos obtenidos, hemos elaborado una tabla que simplifica los resultados alcanzados y muestra la coincidencia de la presencia de los caracteres buscados entre los volúmenes analizados. A continuación, hemos retornado a las preguntas que nos lanzábamos en la introducción acerca de si el concepto de progreso histórico que hemos extraído de los manuales contribuía al desempeño de las competencias específicas 2 y 5 de la materia de Geografía e Historia —y, dada la conexión que con estas mantiene, de la competencia ciudadana— y hemos terminado respondiendo que contribuía deficientemente a enriquecer una identidad plural y arrojar una mirada crítica sobre los planteamientos históricos que construyen los sistemas democráticos, en la medida en que propiciaba la generación de una perspectiva limitada de la historia en tanto que camino predestinado hacia la modernización al estilo de Occidente. Con todo, consideramos que esta linealidad simplista que hemos encontrado en las diferentes narrativas históricas examinadas puede abordarse proponiendo la inclusión de enfoques más diversos y críticos en los libros de texto, reconsiderando los acontecimientos desde diversas ópticas culturales, sociales y económicas, de tal manera que se abra la puerta a una comprensión más rica y matizada de la historia, que refleje la complejidad inherente a los procesos históricos y fomente el pensamiento crítico entre los estudiantes. Este enfoque puede enriquecer la educación histórica al

proporcionar una visión más completa y equitativa del pasado, empoderando a las nuevas generaciones con herramientas para comprender mejor el mundo en el que viven.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- Ballester, À., de Miguel R., Domínguez J., Gatell C., García J., González C., Risques M., Fernández G., Sabiote M^a A., & Sobrino D. (2023) *Geografía e Historia 4*. Vicens Vives.
- Burgos Alonso, M., Muñoz-Delgado Mérida M^a C., Álvarez Castrillón J. A., Blanco González, N., & Folgueral Castaño M. (2023). *Geografía e Historia 4*. Anaya
- Bury, J. (2009). *La idea del progreso*. Alianza.
- Carrasco Rodríguez, A., Criado López-Picazo, L., Gómez Carrasco C. J., Guallart Moreno, C., & de Lázaro Torres M. L. (2023). *Geografía e Historia. 4 ESO*. Oxford University Press.
- Grence Ruiz, T. (Dir.) (2023). *Historia. 4 ESO*. Santillana.
- Nisbet, R. (1998). *Historia de la idea de progreso*. Gedisa.

Fuentes secundarias

Libros

- Comte, A. (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza.
- Condorcet, N. (1980). *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Editora Nacional.
- Marcuse, H. (2017). *Razón y revolución*. Alianza.
- Marx, K. & Engels, F. (2023). *Manifiesto del partido comunista*. Dykinson.
- Mondolfo, R. (1958). *Problemas y métodos en historia de la filosofía*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Prats, J. (Coord.) (2018). *Didáctica de la geografía y la historia*. Graó.
- Vidal-Abarca, E., García Ros, R., y Pérez González, F. (Eds.) (2022). *Aprendizaje y desarrollo de la personalidad*. Alianza editorial.

Artículos de Revista

- Barnés, A. (2018). ¿Cabe hablar de «progreso cultural»? *Revista Cálamo FASPE*. (66), 53-57.
- Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. *Revista Libertas*, (5), 1-30.
- Padilla, J. (2022). La formación del sentido histórico. *Pensamiento*. 78(297), 121-141.

Pérez Garzón, J. S. (2008). ¿Por qué enseñamos geografía e historia? ¿Es tarea educativa la construcción de identidades? *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, (27), 37-55.

Tardel M., I. (1990). Recordando a Comte. *Revista De Sociología*, (5), 9-18.

Velázquez, J. (2015). La idea de progreso en Condorcet. *Cuadernos sobre Vico*, (29), 157-167.

Documentos de Internet

El Economista (s. f.) *Ranking de Empresas del sector Edición de libros*. <https://ranking-empresas.eleconomista.es/sector-5811.html>.

Real Academia Española (2014). Cultura. En *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 26 de diciembre, 2023, en <https://dle.rae.es/cultura?m=form>

——— Progreso. En *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 20 de febrero, 2023, en <https://dle.rae.es/progreso?m=form>

Ley

Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria (BOE núm. 76 de 30 de marzo de 2022).